



MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

ENTREVISTA Sobre el poder de la espiritualidad mapuche:

ZILEY MORA y el despertar de la conciencia

Más de cuarenta años y varios libros ha dedicado este profesor y etnógrafo al estudio de la cosmovisión ancestral mapuche. Ahora publica Newen (Urano), una lectura especialmente reveladora en tiempos de pandemia.

Tantos en libro en medio del estallido social de octubre pasado y antes de que se desatara la pandemia del covid-19. Pero aunque en la presentación se refiere exclusivamente a lo primero, Nnewen. El poder de la espiritualidad mapuche (Urano) parece haber sido escrito para estos tiempos de pandemia. En él, Ziley Mora (Cobuco, 1955; peseta 37 ahorcos) o epigrama en su lengua original, el mapudungun: "nadue cada uno, y luego lo interpreto, de acuerdo a su vasto conocimiento de la lengua y, particularmente, de la cosmovisión ancestral mapuche: "Tenemos raíces en nuestra tierra, esa misma raíz está en nuestros corazones, tenemos que darles poder, todos los días. Al nacer ya llevamos nuestra forma de ser; el resto de arriba nos da los linajes", se lee en uno de ellos.

Profesor de Filosofía, de Mapuzungun, Latín y Griego, Mora es autor de una treintena de libros, varios de ellos dedicados al mundo indígena, como Yerpun. El libro sagrado de la tierra del sur (1992), antecesor directo de este nuevo trabajo y del cual está tomada el prólogo de Cristián Sobalpe, con quien esta semana sostiene un conversatorio virtual "muy profundo" —convocación como "Fisiceros del cambio que ya emerge" por la Fundación Hypatia y el Centro Cultural de España—. Ziley Mora desde su pueblo natal, Cúcoche, en la región cordillerana de Nuble y, Sobalpe en Lincoche.

Básicamente, he vivido esta cuarentena aprendiendo y ejercitándome en el ensayo y error de la reinventar digital, donde recién tengo algún logro", reconoce Mora. Y explica que también "ha consolidado en contra la mala conexión rural". Así, en estos casi tres meses ha pedido ayuda para recibir sus obras anteriores en formato de ebook, y en unos días más aparecerá su primer libro digital, Resistir en tiempos de pandemia. Relatos sanadores.

Aparte de tipo (barba tostada con leche) y del uso con sopasillas al desayuno, con Birgit Tischer, mi compañera alemana, nos hemos vuelto especialistas en hacer *zineru* (chacra), es decir, repollo fermentado, alimento excepcional que salvó al pueblo akasán de la guerra. También a ella, que es terapeuta, le he ayudado a hacer "Agua de los Cerros" y diversas tinturas medicinales, todas con plantas originarias de la cercanía del pueblo", cuenta sobre parte de su rutina.

Agrupados por temas —Las leyes de la naturaleza y la lengua; La conciencia humana y volente; "Gente", la polaridad creadora: ser varón y mujer. El trabajo de hacerse a sí mismo. Prevenir a la tierra. Alimento para el guerrero. El espíritu, es gran dignidad—. Los 50 ahorcos dan cuenta de una sabiduría, espiritualidad y rectitud mapuche prácticamente desconocidas. "Me demoré años en reconocerla y en escribir, y después muchos años más en la maduración reflexiva de los epigramas, sobre todo respecto del profundo alcance de sus significados", explica so-

bre este trabajo, para el cual acudió a ancianos y ancianas de muy diversas comunidades: Queñuco, Curanrehu, Relgoll, Quere, Chana, Villarrica, Nueva Imperial, Alto Bio-Bio, Arauco. "Toda esta investigación es larga, porque no se trata de un tema específico, sino de destilar el jugado herido de una cosmovisión. Si soy honesto, tardó unos 35 años a lo menos, porque descubrir el sentido espiritual de algo de utilidad, de una íntima conversación nocturna, junto a fuego, de un aforismo, no lleva toda la vida", afirma. "Además, uno mismo va cambiando. Lo que yo entendía por fin a los 28 años, cuando investigaba en los pequeños diccionarios disponibles en 1984, es muy distinto a lo que hoy, a mis 64 años, soy capaz de percibir en esa palabra tan profunda".

Una vez grande la cotidianidad de sus informantes, "asunto no menor", Mora "insistía una y otra vez en los matices de las palabras, averiguando con paciencia los 'campos semánticos' de sus raíces, las asociaciones remotas de esos posibles particulares o lexemas fundantes, hasta conformar una etimología del vocablo que me interesaba dilucidar". Luego les daba forma a estos aforismos, que venían de distintas fuentes. "El criterio fue relevar aquellos que, a bien sean muy característicos y representativos de una antigua tradición, hoy ya desdibujados por la entropía y el colonialismo mental, reconocen y reflejan los valores, elegidos que representaban una gran originalidad que contrastaba con los paradigmas occidentales. Este último criterio me era muy importante, pues era garante de que no estuviera comenzando por la influencia occidental".

—¿Cree que estos aforismos pueden ayudarnos a ver y entender mejor esta pandemia?

—¿Qué duda cabe? De algún modo, la pandemia viene a confirmar el errático camino descolonialista-capitalista, a la vez que es una salida del orden natural. Y en ello, es preciso recordar que los videntes (ahí), sabios y muchos mapuche, siempre han percibido algo para lo cual están ciegos los científicos, inversionistas, intelectuales y políticos de Chile y el mundo: "La armonía oculta es superior a la manifestada" (Tischer).

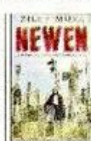
—¿Qué tan alejada le parece la espiritualidad que presenta en su libro de lo que se conoce o se difunde de la cultura mapuche hoy? ¿A qué se debe que el mapuche fuera estigmatizado durante siglos como violento y poco trabajador?

En primer lugar, su respuesta fue naturalmente violenta por el modo violento de conquista. Occidente y España no llegaron al sur humilde y lento a aprender. Llegaron a conquistar para dominar. Y en ese intento, a la menor resistencia optaron por aplastar. Tampoco llegó pacífico el Ejército chileno de la "Pacificación de la Araucanía", el que a las armas le sumó el ardid, el engaño, la estafa legal. La relación de la cultura mapuche con la tierra y sus ecosistemas es profundamente espiritual, porque es una relación de cuidado y reverencia, como el que se tiene con una madre. Le debió respeto, y sobre todo, su derecho a descansar, a no ser forzada, si no es violada. Reconocen la tierra como un ser vivo, con un *ngón* o "espíritu" propio. El mundo mapuche quiere su territorio regido con autonomía "para que descanse y así vuelva a hablar como antaño". Su peculiar es, a diferencia del *ngón* de los *mapuche*, señalar solo lo que una familia necesita. Tomar de la

madre naturaleza lo que se ve a consumir, porque para maliciar sobre el estado físico, la vida simple y el uso del cuerpo y de las manos pasando poco de la sobrevivencia, la vida cazadora en unos bosques "sin plen de manejo", las rondas pastoriles, arriba, en las coladas y bajo las estrellas, y después la ocupación del antiguo Chile indígena y mestizo, permite experimentar con más realismo el mundo y la condición personal. En el mundo *mapuche*, se les daban los datos para comprar servicios y productos que nos emborran el alma. En la vida *mapuche* un mundo del cosmos se toma de inmediato contacto con lo que está al fondo de nosotros, dejando que decantan las experiencias antes de revelarlas auténticamente. Antaño, y todavía en estos años de la Araucanía, Aysén, Chiloé y Chile chileno, era más fácil sentir el corazón, porque se tenía abierto el oído para escuchar los signos de la Madre Tierra, de la Madre Mapu, captar el mensaje del tiempo y del tiempo natural de los cosas, donde el devenir de las especies muestra el núcleo de la sabiduría: todo en esta tierra es muerte y resurrección, se vive para morir y se muere para vivir. Durante todo este proceso espiritual de escucha y de humanizada relación con la mapu, los criterios productivistas hicieron que al mapuche se le llamara y estigmatizara como "lobo".

—Usted destaca la riqueza de matices lingüísticos y de verbos para referirse a la tarea de despertar ("Despiértate buen guerrero"). ¿Por qué la preocupación por la vigilia era tan importante para las comunidades nativas?

—La expresión *mapuche*, "ten tu mente despierta", era el ideal de vida y norma de conducta permanente de la praxis guerrera, del *weichu* o *hoi*, el guerrero. Es posible encontrar muchos más que una decena de verbos que apuntan a significar diversos grados o niveles del "despertar", *weichu* que acontece en la zona más débil y reciente del córtex humano, este notable desarrollo del cerebro, reflejo de un *ngón* notable desarrollo perceptivo y espiritual, cobra su real dimensión toda vez que las principales corrientes místicas de la humanidad, han centrado en el "estado de vigilia" el núcleo básico de la más importante tarea humana. Desde estos verbos nos enfrentamos a algunos de los múltiples matices del prodigioso "despertar" mapuche. Ser guerrero es poder el sentido de la vigilancia ante los peligros, donde se destacan estas formas o praxis virtuosas de vivir y actuar para mover al fin, fin de los *mapuche*, visibles o invisibles. Se comprenderá entonces que toda la praxis lingüístico-moral del despertar mapuche haya partido como reacción a ese horror ancestral de constatar, como dice un epigrama, que "todo el mundo está durmiendo". Nunca olvidó la respuesta que le diera al gran maestro Celerina Huaiquill, en 1984, a unos misioneros evangélicos que la invitaban a inaugurar su templo: "Mi iglesia es el hecho, el Yo del guerrero despierto, porque quien se vigila a sí mismo, no necesita ninguna religión".



Nnewen. El poder de la espiritualidad mapuche. Ziley Mora. Santiago, 2020. 191 páginas, \$13.900.



Ziley Mora no detiene sus investigaciones sobre el mapuche. Aquí, en Isla Mocha, en julio de 2019.

Ziley Mora y el despertar de la Conciencia [Entrevista] [artículo]: María Teresa Cárdenas M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mora Penrose Ziley, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ziley Mora y el despertar de la Conciencia [Entrevista] [artículo] : María Teresa Cárdenas M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile